

La huella de la batalla del Salado en Portugal

Wenceslao Segura González¹

Introducción

El lunes 30 de octubre de 1340² tuvo lugar en las afueras de Tarifa una de las batallas campales³ más decisivas registradas en España: la batalla del Salado.⁴ Su importancia viene marcada por los cuatro reyes que estuvieron en Tarifa: Alfonso XI de Castilla, Alfonso IV de Portugal⁵ y por parte musulmana Yusuf I de Granada y Abu l-Hasan de Marruecos.⁶

La victoria fue contundente para los cristianos. Las bajas cristianas fueron mínimas, sólo algunos peones y ningún personaje de renombre; al contrario ocurrió en el bando perdedor, las muertes musulmanas fueron muy numerosas y entre ellas se encontraron individuos notables de Granada y Marruecos.⁷

-
- 1 Instituto de Estudios Campogibraltareños. Correo electrónico: wenceslaoseguragonzalez@yahoo.es.
 - 2 SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: “La fecha de la batalla del Salado”, separata de *Al-Andalus*, vol. XIX, fasc. 1, 1954.
 - 3 Según se recoge en la segunda partida de Alfonso X el Sabio, se denomina batalla campal aquella en donde están presentes los reyes: “E batalla pusieron, do ay Reyes de amas las partes, e tienen Estandartes, e señas para sus hazes, con delantera, e con costanera, e con çaga”, *Las siete partidas del Rey D. Alfonso X el Sabio glossadas por Gregorio López*, Monfort Benito, Valencia, 1767, segunda partida, título XXIII, ley XXVII, pp. 217-218.
 - 4 Las historias castellanas denominan la batalla con el nombre del Salado, riachuelo en las afueras de Tarifa. Pero las crónicas musulmanas son unánimes al referirse al enfrentamiento como batalla de Tarifa [Fahs Tarif]. En la más antigua crónica portuguesa sobre la batalla se le llama lid de Tarifa. José Antonio Conde la llama batalla de Wadelecito, sin que se haya podido saber de donde tomó ese nombre, CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Marín y Compañía, 1874, pp. 291-292.
 - 5 Según tradición el rey portugués Alfonso IV recibió por su victoria en Tarifa el cognombre de “el Bravo”. No es esta la opinión de Bernardo Vasconcelos para quien el epíteto de Bravo lo alcanzó el rey portugués más “por su carácter turbulento y rebelde” cuando fue infante y por “su tenacidad en la consolidación del reino” que a la “valentía guerrera exaltada con la participación victoriosa en la batalla del Salado”, VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: *D. Afonso IV*, Círculo de Lectores, 2005, p. 244.
 - 6 La bibliografía sobre la batalla del Salado empieza a ser amplia, aunque todavía quedan muchas cuestiones que resolver, entre otras véase HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, estudio preliminar por Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra, Universidad de Granada, 2000, pp. 331-387.7; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, *Tarifa en la Edad Media*, Manuel González Jiménez (editor), Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El desarrollo de la batalla del Salado”, *Al Qantir* 9 (2010) 1-29 y LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La batalla del Salado y sus momentos decisivos”, *Ejército de Tierra Español* 817 (2009) 106-113.
 - 7 VIDAL CASTRO, Francisco: “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: la batalla del Salado o de Tarifa (1340)”, *Jornadas de Historia de la Abadía de Alcalá la Real*, Diputación Provincial de Jaén, 2005, pp. 753-764. Algunos de los caídos en Tarifa fueron llevados a Algeciras, de donde se trasladaron a la necrópolis de Chella en Marruecos: “[...] había ordenado nuestro señor [Abu l-Hasan] el traslado a Chella de los mártires que estaban en

El Papa Benedicto XII, entonces en la sede de Aviñón, procuró los años anteriores a la batalla del Salado conseguir la paz entre los reinos hispánicos. Sus esfuerzos lograron que se firmara un tratado entre Portugal y Castilla, que fue decisivo para que ambos reinos acudieran juntos a la lid de Tarifa.⁸ El mismo Papa concedió la bula de cruzada *Exultamus in te*⁹ y desde Aviñón el caballero castellano Juan Martínez de Leyva trajo el pendón de cruzada que se encontró presente en la batalla de Tarifa.¹⁰ La bula sería predicada en los reinos de Castilla, León, Navarra, Aragón y Mallorca. No obstante, en la batalla del Salado solo estuvieron presentes los reinos de Castilla y Portugal.

La crónica de Alfonso XI refiere que los portugueses eran pocos “podrien ser todos fasta mill de cavallo e non mas” porque “non eran aun llegados syno pocos”, probablemente a consecuencia de la premura con que Alfonso IV hizo el llamamiento a sus vasallos.¹¹ Para que el rey de Portugal pudiera enfrentarse con éxito a los granadinos, los castellanos le cedieron parte de sus efectivos, lo que según la crónica castellana elevaba hasta los cuatro mil caballeros la fuerza que mandaba Alfonso IV de Portugal.¹²

Los portugueses tuvieron dificultad al comienzo del enfrentamiento. Ibn al Jatib que estuvo presente en la batalla en el bando granadino, nos indica esta circunstancia y las causas de la derrota musulmana: “el ejército del rey Alfonso de Portugal se enfrentaba con nuestro ejército. Lo habíamos atacado y estábamos a punto de vencerlo, cuando intervino el ejército de reserva, colocado detrás, entre los dos reyes, para reforzar el primer flanco del ejército cristiano que fuera derrotado. Así, esa reserva acudió en apoyo de nuestro enemigo y fue la causa de su victoria”.¹³ Esto es confirmado por la crónica de Alfonso XI, cuando afirma que Pedro Nuñez de Guzmán, que dirigía la costanera izquierda castellana, llegó a donde estaba el rey de Portugal y “los moros non los esperaron, e començaron a fuyr, que sy non por aquellas gentes de pie mas porfiaran los moros la pelea en aquel lugar”.¹⁴

El desfallecimiento portugués también lo cita la crónica del rey Alfonso IV, “no podían ya sufrir lo que la bondad de sus corazones deseaban”. La crónica narra más adelante que los portugueses pudieron recuperarse gracias a la aparición de la reliquia de la Veracruz que andaba perdida, pero nada dice de la ayuda que prestaron los castellanos.¹⁵

La victoria portuguesa en la batalla de Tarifa representó un hito en la historia del país

Algeciras, y que habían muerto en la batalla de Tarifa [...]”, IBN MAZURQ: *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*, estudio, traducción, anotación e índices anotados por María J. Viguera, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, p. 254.

8 MAHAUT, Marie-Claude: “Le rôle pacificateur du Pape Benoît XII dans le conflit de la Castille avec le Portugal (1337-1340)”, en *La guerre et la paix. Frontières et violences au Moyen Age*, Bibliothèque Nationales, 1978, pp. 225-239.

9 PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio: “Benedicto XII y la cruzada del Salado”, en *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, Silos, 1977, tomo II, pp. 177-203.

10 *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, vol. 2, pp. 239-499, se describe con gran pormenor la batalla del Salado y representa el más amplio y fiable documento sobre este enfrentamiento.

11 Ferreria do Amaral cree que en el alarde que los cristianos hicieron en Sevilla antes de emprender el camino hacia Tarifa, no fueron contados los caballeros que acompañaban al rey portugués, porque todavía no habían llegado a la capital andaluza, FERREIRA DO AMARAL, Augusto: “A batalha do Salado”, *Filermo* 13 (2010) 57-82.

12 *Gran Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., vol. 2, pp. 411-412.

13 MOLINA LÓPEZ, Emilio: *Ibn al Jatib*, Comares, 2001, p. 69. Del análisis de las fuentes se desprende que los dos ejércitos cristianos (los de Castilla y Portugal) estuvieron solapados, pero no ocurrió lo mismo con los musulmanes. Parece que hubo una separación entre granadinos y benimerines, lo que pudo haber sido la causa de la derrota de los norteafricanos que sufrieron un ataque de flanco, *El collar de Perlas, Muza II rey de Tremecén*, traducción de Mariano Gaspar, Zaragoza, 1899, pp. 373-375.

14 *Gran Crónica*, vol. 2, ob. cit., p. 432.

15 *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, edición de Carlos Silva, Academia Portuguesa de História, 1952, tomo II, p. 341.

vecino, y así ha sido considerado hasta la fecha presente. No es por tanto extraño que la memoria de la que fue llamada la *Victoria Christianorum*, permanezca todavía en Portugal. El dar a conocer esta huella es el objetivo de esta investigación que ahora presentamos.

El Padrón del Salado

En la ciudad de Guimaraes, distrito de Braga, al norte de Portugal, está el único monumento erigido a la memoria de la batalla del Salado. Es el denominado padrón del Salado o de Nuestra Señora de la Victoria. Se encuentra situado en la plaza principal de la ciudad medieval o plaza de Santa María, centro neurálgico de la población desde al menos, el siglo XII, y muy cerca de la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira.

El monumento es un templete de estilo gótico, convertido en el monumento más emblemático de Guimaraes y una de las obras de mayor simbolismo del Portugal medieval. Es una construcción que se supone del año 1340, poco después de la victoria cristiana en la batalla del Salado y levantado en conmemoración del triunfo portugués sobre los granadinos.

El padrón del Salado es una obra modesta, pero muy singular. No fue construido para ningún fin específico, excepto como hito conmemorativo. Es de planta cuadrada, abierto en sus cuatro caras, que tiene arcadas apuntadas apoyadas sobre columnas adosadas, que también soportan las nervaduras de la bóveda de crucería.¹⁶

El padrón del Salado se enmarca en el gótico de la primera mitad del siglo XIV. En su escasa decoración se encuentra ausente cualquier motivo que haga recordar la victoria del Salado. Los capiteles están decorados con motivos vegetales y figuras antropomórficas.

Los arcos ojivales de las cuatro caras del monumento tienen molduras con una decoración dentada, en algunas de sus caras conserva una secuencia de bolas, y en sus tímpanos están esculpidos el escudo real de Portugal. Los cuatro gabletes o frontones triangulares de cada una de las caras, tienen un acusado peralte, elevándose hasta la misma altura de la bóveda.¹⁷

Nueve años después de la construcción del padrón del Salado se colocó en su espacio interior un pedestal con una cruz que fue donada por el comerciante de Guimaraes Pedro Esteves que la adquirió en Normandía.¹⁸ Por un lado de la cruz se encuentra Cristo crucificado y por la otra la imagen de la Virgen. A los pies de la cruz están representados San Vicente, San Torcuato, San Felipe y un ángel. En el pedestal se encuentran escudos reales de Portugal.

El padrón del Salado tiene la categoría de monumento nacional, con la protección añadida de pertenecer a un conjunto Patrimonio de la Humanidad concedido por la UNESCO. En la ficha del monumento redactada por el Instituto de Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico de Portugal se indica que el padrón del Salado, gracias a su localización en relación a la colegiata de Nuestra Señora de Oliveira, “se transformó, en poco tiempo, en uno de los más importantes centros marianos del norte del país”.

El aspecto del monumento recordatorio de la batalla del Salado ha ido variando su aspecto con el tiempo. La última modificación se efectuó en la década de los años setenta del siglo pasado, cuando fue retirada la grada que lo protegía y se realizó una restauración y consolidación de sus estructuras.¹⁹

16 DIAS, Pedro: *A arquitectura gótica portuguesa*, Estampa, 1994, p. 95.

17 “Padrão Comemorativo da Batalha do Salado”, Ficha Descritiva, Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico.

18 FERREIRA, María de la Conceição Falcão: “Um percurso por Guimarães medieval no século XV”, *Patrimonia* 1 (1996) 9-16.

19 Fonte, Barroso da: *Guimarães. Roteiro turístico*, Correio do Minho, 1991, pp.30-31.

Vera Cruz de Marmelar

Cuenta la tradición que después de que Cristo fuera sepultado por José de Arimatea y por Nicodemo, la cruz fue dejada en un foso junto a las murallas de Jerusalem, cerca del Gólgota. Fue allí donde la madre del emperador Constantino, Santa Elena de Constantinopla, mandó que se hicieran excavaciones, encontrándose en el año 326 la cruz donde murió Cristo. El hallazgo de la reliquia la conmemora la Iglesia con la fiesta nombrada de la Invención de la Santa Cruz el 3 de mayo.

La cruz de Cristo quedó en Jerusalem, en la basílica del Santo Sepulcro, hasta que en el año 624 los persas tomaron la ciudad santa. Quince años después, el emperador Heráclio recuperó la reliquia y la llevó a Jerusalem, fiesta que se conmemora el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Cruz.

Con el paso del tiempo aparecieron por todo el mundo cristiano numerosos trozos de la Santa Cruz, reliquias que se denominan de la Veracruz, del Lignus Crucis o del Santo Leño. Una de estas reliquias viajó a Portugal en fecha imprecisa. Según la tradición la llevó el prior de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalem, Alfonso Pires Farinha, que la trajo de Palestina en uno de los varios viajes que realizó a Tierra Santa a mitad del siglo XIII.²⁰ Algunos historiadores afinan algo más, diciendo que la trajo Alfonso Pires cuando asistió a la séptima cruzada (1248-1254).²¹

La tradición añade que la reliquia iba destinada a la catedral de Évora que por entonces se estaba construyendo, pero ciertos hechos milagrosos determinaron que la reliquia quedara en la hoy aldea de Vera Cruz de Marmelar,²² donde había desde el año 1278 un monasterio de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalem.²³

La reliquia del Santo Leño permanece al día de hoy en la iglesia de San Pedro de Vera Cruz de Marmelar,²⁴ iglesia fortificada levantada sobre restos visigodos y que fuera de la orden de los Hospitalarios. En la sacristía de la iglesia se halla una lápida del siglo XIII que recuerda la construcción del monasterio por orden de Alfonso Pires, obra iniciada en 1268 y concluida diez años después, pero nada refiere de la famosa reliquia.²⁵

Esta ausencia ha llevado a suponer que la reliquia llegó cuando el monasterio estaba concluido. No obstante, otros piensan que la reliquia de la Vera Cruz ya se encontraba en el antiguo templo visigodo sobre el que se construyó el monasterio hospitalario.²⁶ En cualquier caso, la noticia más antigua que se dispone del Santo Leño es el testamento del rey portugués Don Dionis, que falleció en el año 1325. En sus disposiciones se lee: “[...] y mando que vuelva

20 CARDOSO, Jorge: *Agiologio Lusitano*, 1666, III, p. 55: “[...] esta famosa reliquia la trajo de Jerusalem fray Alfonso Pires Farinhas, prior del Hospital, el que edificó este monasterio [de Marmelar] a instancia del ilustre D. Juan de Aboim [...]”

21 ESPANCA, Túlio: *Inventário Artístico de Portugal. Distrito de Évora*, Academia Nacional de Belas Artes, 1978, vol. IX, p. 256.

22 Freguesía del municipio de Portel, distrito de Evora, en el región del Alentejo.

23 “[...] venía la reliquia dirigida a la Sé de Évora, y llegando al lugar de la Fuente Santa, una mula que la traía quiso pasar adelante, tirando la sagrada carga. Y para que no sirviese para profanos usos, estalló de repente, con admiración de todos los que allí estaban. Y para quedar más famoso el milagro, brotó en la tierra un canal de agua, que hoy preserva, con el título de la Fuente Santa, y el arriero metiendo en la tierra la vara con que picaba a las mulas, se vio un hermoso pino, del que todavía hay memoria [...]”, Jorge Cardoso, ob. cit., III, p. 55.

24 GÓMEZ RAMOS, Rafael: “Arquitectura fronteriza portuguesa: la Vera Cruz de Marmelar, un enclave de la reconquista lusa”, *Laboratorio de Arte* 21 (2008-2009) 37-65.

25 La transcripción de la lápida puede verse en MENDEIROS, José: “O Santo Lenho da Sé de Évora”, *A Cidade de Évora* 33-34 (1953) 259-298. Entre otras cosas dice: “Era de 1306 [o sea, año 1268 de la Encarnación] en el mes de abril, fray Alfonso Pires Farinha, de la orden de Hospital de San Juan de Jerusalem, siendo a la edad de 50 años, comenzó a construir este monasterio [...] acabó este monasterio con la edad de 60 años.”

26 PAGARÁ, Ana: *Igreja Vera Cruz de Marmelar*, Câmara Municipal de Portel, 2006, p. 52.

luego a Marmelar la Cruz del Lignus Domini que yo mandé tomar emprestada, que la tomé por la devoción que en ella tenía y con intención de retomarla donde antes estaba”.²⁷

Habiendo decidido el rey Alfonso IV de Portugal socorrer a los castellanos cuando los benimerines sitiaron Tarifa, hizo llamamiento general para formar el ejército que debía reunirse con los castellanos en Sevilla. No se sabe si fue a iniciativa del rey o del prior del Hospital, Alvaro Gonzalves Pereira, que la reliquia de la Vera Cruz viajó con el ejército portugués teniendo, según crónicas medievales portuguesas, una decisiva intervención en la batalla del Salado.²⁸

Llegados al campo de batalla, el prior de Crato mandó vestir a un clérigo de misa con “vestimentas albas y la Veracruz en un asta grande que lo pudiesen ver de todas partes e hizo al clérigo cabalgar en un mulo muy albo”. Entonces lo presentó al rey al que auguró que por la virtud de la reliquia y por los buenos caballeros que le acompañaban iba a vencer a los granadinos y que su victoria se produciría antes que la de los castellanos.

El clérigo que portaba la Veracruz fue colocado delante del pendón de Portugal, tras el que iba el rey con su ejército. Iniciada la pelea, los granadinos fueron ganando el campo, hasta el extremo que parecía que la victoria sería para los sarracenos. En esta delicada situación advirtieron los portugueses que no tenían a la vista la Veracruz, porque el clérigo que la portaba se había alejado del grueso del ejército. Entonces Alvaro Gonzalves Pereira, prior de la orden de Crato, mandó a tres de sus vasallos que buscaran al clérigo y lo pusieron a la cabeza de las tropas.

La santa reliquia volvió a ser situada en su posición principal, y los portugueses animados por su visión se fortalecieron, hasta el extremo que el combate se inclinó a su favor, venciendo finalmente a los granadinos, que no pudiendo resistir más, abandonaron el campo de batalla.

La decisiva participación de la Veracruz en la batalla del Salado fue transmitida por todos los historiadores que trataron este asunto, hasta convertirse en uno de los episodios más destacados de la historia portuguesa.

A la llegada a Portugal de las tropas victoriosas, la reliquia fue dividida en dos partes iguales, permaneciendo una de ellas en Vera Cruz de Marmelar y llevándose la otra a la catedral de Évora. La más antigua fuente que informa de esta partición es del siglo XVII y dice: “Y viniendo de allá [de Tarifa] la santa reliquia, quiso el rey que se partiese en dos partes iguales y quedase una en la Sé de Évora y la otra en la iglesia de Vera Cruz [...]”²⁹

Actualmente la capilla del Santo Leño de la iglesia de Vera Cruz de Marmelar está situada a la izquierda del altar mayor. Se accede a ella por un arco de medio punto decorado con molduras. Está protegida por una grada de hierro forjado colocada en el año 1729. El espacio de esta capilla es uno de los ábsides de la antigua iglesia visigoda.

Si bien la capilla contó con un retablo, hoy aparece desprovista de él, así como de la decoración de las paredes que ahora muestran el aparejo de sillares del antiguo templo visigodo. La reliquia se guarda en un hueco hecho en el muro y se halla dentro de un cofre relicario que parece ser obra del siglo XIII. Dentro se encuentra el relicario de plata coronado con la cruz de Malta, donde está incrustada la reliquia que adopta forma de cruz de Caravaca o cruz patriarcal.

27 SOUSA, António Caetano de: *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, edición de M. Lopes de Almeida y César Pegado, Atlântida-Livraria Editora, 1946, tomo II, pp. 125-132.

28 La descripción de este episodio se encuentra en *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, ob. cit., tomo II, pp. 338-349, en *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, edición de José Mattoso, Academia de Ciências, 1980, pp. 246-249 y VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: “A construção da memória sobre a batalha do Salado em Portugal”, en *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel González Jiménez e Isabel Montes Romero-Camacho (editores), Diputación de Cádiz y Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 341-350.

29 Jorge Cardoso, ob. cit., III, p. 55.

Se trata de un relicario moderno de estilo barroco, que sustituyó al primitivo quizás del siglo XIII o del XIV.

Dicen los habitantes de Vera Cruz, aldea que surgió al amparo del monasterio hospitalario,³⁰ que la reliquia se guarda bajo siete llaves. O sea, la que abre la puerta de la iglesia, la que tiene la grada y las cinco llaves del cofre relicario.

La reliquia de la Vera Cruz que estuvo en la batalla de Tarifa al frente de las tropas portuguesas, es uno de los principales símbolos religiosos del país vecino, teniendo fama de curar las enfermedades nerviosas (en otro tiempo a los endemoniados).

Actualmente la reliquia del Santo Leño se expone a los fieles durante la misa dominical. Al final de la celebración litúrgica el sacerdote empuñando el relicario concede la bendición y la presenta para que sea besado por los fieles. En fechas señaladas sale en procesión. Este ocurre del día de la Exaltación de la Cruz, costumbre que se sigue desde hace varios siglos.

La cofradía de Nuestra Señora de la Victoria

Es tradición en Évora que cuando Alfonso IV llegó a esa ciudad después de su victoria en los campos de Tarifa, quiso perpetuar el auxilio que en la batalla del Salado le prestara la Virgen, creando una hermandad con el nombre de cofradía de Nuestra Señora de la Victoria.

En un pergamino que se custodia en la biblioteca de Évora fechado en 1607, se encuentra la más antigua cita conocida a la advocación mariana surgida con motivo de la batalla del Salado. Afirma el documento que la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria “sita en la iglesia de San Vicente” es de las “más antiguas de esta ciudad, instituida por los caballeros y peones de la misma ciudad que se hallaron en la batalla del Salado, en reconocimiento de la señalada merced y victoria, que Nuestro Señor les dio cuando acompañaron al rey don Alfonso el cuarto de ese nombre de este reino según se tiene por verdadera tradición [...]”³¹

Esta tradición es recogida por autores más modernos, así el padre Francisco da Fonseca escribía en 1728: “[D. Alfonso IV] para agradecer a la Santísima Virgen el favor que le hiciera asistiéndole visiblemente (como todos dicen) en lo más reñido de la batalla [del Salado], y a la ciudad la finura con que le sirviera en esta jornada, instituyó la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria, de la que él se inscribió como hermano, y fue el primer juez de la hermandad”.^{32 33}

La actual iglesia de San Vicente o de los Mártires de Évora (los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta) es resultado de una remodelación realizada en los siglos XVI y XVII de la iglesia que fuera levantada a mitad del siglo XV, a su vez construcción realizada sobre los restos de la iglesia originaria del siglo XIV donde se estableció la sede de la cofradía de Nuestra Señora de la Victoria.³⁴

La iglesia de San Vicente está en la actualidad desacralizada, pero conserva el retablo en madera dorada de la Virgen de la Victoria de final del siglo XVI, situado en una capilla lateral del

30 En el año 1450 el rey Alfonso V concedió un privilegio para que hubiera una guardia permanente de cuarenta hombres que protegieran a la sagrada reliquia, lo que hay que entender como un proyecto para poblar el sitio de Vera Cruz de Marmelar, Ana Pagará, *Igreja Vera Cruz de Marmelar*, ob. cit, pp. 56-57.

31 Se trata de los estatutos de la hermandad, establecidos tras la restauración que siguió a la reforma promulgada en 1604 por el papa Clemente VIII. El documento que citamos tiene por título *Compremiço e statutos da Irmandade de nossa Senhora de la Victoria*, lleva la signatura CVI 1-11 y se encuentra en la Biblioteca Pública de Évora.

32 FONSECA, FRANCISCO DA: *Évora Gloriosa*, Roma, 1728, p. 61. El mismo autor añade: “Fue testimonio de la merced que les hizo la Santísima Virgen protectora de nuestra ciudad, cuando se le apareció visiblemente en el aire en un trono de lucidas nubes, animándoles para la batalla”. Una relación de los miembros portugueses participantes en la batalla se encuentra en Augusto Ferreira do Amaral, ob. cit.

33 La circunstancia que se celebre el día de Nuestra Señora de la Victoria el 30 de octubre, coincidente con la fecha de la batalla, apunta en la relación entre esa advocación mariana y la victoria cristiana en Tarifa.

34 De la iglesia original del siglo XIV se conserva un arco ojival, hoy cegado, situado en un lateral de la iglesia.

lado de la Espístola y enmarcado con azulejería típica portuguesa. Es de un solo cuerpo y esta rematado por un ático. Sobre el altar se apoya el banco del retablo donde está el sagrario. Tiene tres calles, en la central está la hornacina con la imagen de la Virgen con el Niño en brazos. Es una imagen de cuerpo entero labrada en piedra y policromada. La Virgen y el Niño tienen pelucas y están recubiertos de un simple vestido blanco.

Las calles laterales del retablo están decoradas en relieve con escudos, trompetas, bacinetes, timbales, lanzas, corazas, hachas y mazas, en clara alusión a la batalla del Salado. En el ático, de forma semicircular, se encuentra enmarcada por dos columnas un cuadro donde se muestra una escena de la batalla del Salado. Apareciendo en primer plano los reyes de Portugal y Castilla con sus pendones, montados en caballos blancos y en pleno fragor de la batalla. La imagen representa la aparición de la Virgen con el Niño en brazos, auxiliando a los ejércitos cristianos en su lucha contra los musulmanes. No es una pieza de valor artístico, y así lo dejó constar su autor; no obstante sí es un cuadro de significativo valor histórico.

Esta pintura fue restaurada a mitad del siglo pasado y estuvo en el gabinete del presidente de la Cámara Municipal de Évora a la espera de la restauración de la iglesia y del altar.³⁵ En la actualidad se encuentra en el lugar para el que fue pintado. El cuadro y el conjunto del retablo se fechan en la misma época, final del siglo XVI.

La iglesia de San Vicente continuó siendo la memoria de la batalla del Salado. Hasta el comienzo del siglo XX se celebraban en esta iglesia, con el mayor boato y con la participación de la municipalidad y del cabildo de la catedral, los actos conmemorativos de la victoria cristiana en la batalla de Tarifa cada 30 de octubre.³⁶

Lápida de la Sé de Évora

Se encuentra en la catedral de Évora una lápida de mármol rosáceo empotrada en las columnas que separan el altar mayor de la capilla lateral del lado de la epístola; capilla que forma parte del ábside y donde estuvo el Santísimo. Sus medidas son de 1,30 metros de largo por 0,59 de alto, escrita con caracteres góticos, en algunos de los cuales se conservan restos de pintura y que parece ser de mitad del siglo XIV.

La lápida da una versión resumida, pero de gran interés, de la batalla del Salado y de la participación de los eborenses. La transcripción que hace José Mendeiros³⁷ es la siguiente:

E : M : CCC : LXX : VIII : ANNOS : ABENAMARIN : SENHOR : DE : ALEM : DO : MAR :
 CONFIANDO : DE : SI : / E : SO : SEV : AVER : E : PODER : PASSOV : AQVEM : DO :
 MAR : COM : A : FORRA : FILHA : DO : R : / EY : DE : TVNIS : PARA : PERSEGVIR : E :
 DESTRVIR : OS : CHRISTAÑOS : CERCOV : TARIFA : E : O : SEV : PODER : ERA :
 TANTO : QVE : NOM : PODERAM : / OS : MORADORES : COM : TANTO : PODER : E :
 POYS : REY : DOM : A° : DE : CASTELA : VIV : QVE : NOM : PODE : SEER : E : CERTO :
 OVVE : RECEO : E : PER : SI : VEO : A : PORT : / DEMANDAR : AIVDA : AO : QVARTO :
 AF° : REY : DE : PORT : SEV : SOG° : E : AEL : LOGO : SEM : TDANÇA : COMEÇOV : O :
 CAMINHO : PA : A : FRONTEIRA : E : MANDOV : QVE : OS : SEVS : SE : FOSSEM : EN :
 POS : / SEL : DEVORA : LEVOV : C : CAVALEIROS : E : M : PEOES : CONÇALO :
 STEVES : CARVOEIRO : FOI : P : ALFEREZ : LIDARÃO : COM : / OS : MOVROS : E :
 ELREI : DE : PORTVGAL : ENTENDEV : EN : REI . DE : GRAADA : E : REI : DE :
 CASTELA . EN : RE : / I : ABENAMARIN : E : MERCE : FOI : DE : DEVS : QUE : NVNCA :

35 La iglesia de San Vicente debió ser mínimamente restaurada con motivo de la celebración del VI centenario de la batalla del Salado en el año 1940.

36 José Mendeiros, ob. cit.

37 José Mendeiros, ob. cit. Una transcripción más fiel al original se encuentra en ESPANCA, Túlio: *Inventário Artístico de Portugal. Concelho de Évora*, Academia Nacional de Belas Artes, 1966, vol. VI, p. 25.

TORNOV : ROSTº : E : MORREÃO : DELOS : TAN : / TOS : A QVE : NOM : PODEROM : DAR : CONTA : REI : ABENAMARIN : E : REI : DE : GRAADA : FVGIEROM : NO : ARRAIAL : DE : REI : A : / BENAMARIM : ACHARON : GRANDE : AVER : E OVRO : E : EN : PRATA : E : OVVE : REI : DE : CASTELA : MAT : / AROM : I : A : FOR : E : MVITAS : RICAS . MOVTRAS : E : OVTRAS : MOVTRAS : MVITAS : E : MENINOS : EFIIDOS : / CATIVARÃO : HVVUM : FILHO : DE : ABENAMARIN : E : SEV : SOBRINHO : E : HVVMA : SVA : NETA : DEVS : / SEJA : PERA : TODO : SEMPRE : BEENTO : POR : TANTA : MERCE : QVANTA : FEZ : AOS : CHRISTAÃOS : AMEM :

El análisis del texto nos viene a confirmar lo recogido por las crónicas medievales de la batalla. Comienza fechando el enfrentamiento en la era de 1378, es decir en el año de la Encarnación de 1340. Describe el interés de los benimerines por la conquista de España: “confiando [...] en su gran haber y poder pasó aquende la mar [...] para perseguir y destruir a los cristianos”.

El texto de la lápida de la Sé de Évora recoge expresamente que con Abu l-Hasan venía su favorita, Fátima, la hija del rey de Túnez. La primera operación militar que hacen las tropas desembarcadas es cercar Tarifa y “el su poder era tanto que no podían los moradores con tanto poder”. Esta situación inquietó al rey de Castilla que se vio en la necesidad de solicitar ayuda a su suegro Alfonso IV de Portugal. El rey portugués acudió solícito a la llamada de su yerno, “sin tardanza comenzó su camino para la Frontera”. Con tanta rapidez que no esperó a sus vasallos, “y mandó que los suyos se fuesen en pos de él”.

La lápida recoge la participación de Évora en la batalla del Salado, extremo que no aparece en ningún otro documento medieval, “de Évora llevó [el rey] cien caballeros y mil peones, Gonçalo Steves Carvoeiro fue por alférez”. La breve descripción del combate nos muestra el doble enfrentamiento que se produjo en las afueras de Tarifa: portugueses contra granadinos y castellanos contra norteafricanos, así como la contundente derrota de los musulmanes y su posterior abandono precipitado del campo de batalla, “el rey Abenamarin y el rey de Granada huyeron”.

La matanza en las filas musulmanas es recogida por el autor de la lápida de Évora “y murieron de ellos tantos que no se pudieron contar”. Las extraordinarias riquezas de las que logró apoderarse el rey castellano y que citan las crónicas, también tiene su lugar en la lápida, “en el real del rey Abenamarin hallaron gran haber en oro y en plata y se lo quedó el rey de Castilla”.

El texto de la lápida destaca el asalto al real benimerín y la matanza de miembros de la familia de Abu l-Hasan, “mataron allí a la forra [Fátima] y a muchas ricas moras y otras moras muchas y niños”, y agrega “cautivaron un hijo del Abenamarín y a su sobrino y uns nieta suya”, noticia esta última que no aparece ni en la detallada crónica del rey castellano. La exactitud de la narración nos fuerza a concluir que el redactor del texto de la lápida, no solo estuvo presente en el Salado, sino que tuvo una posición que le permitió conocer los detalles de lo que ocurrió.

La primera noticia que se tiene de la presencia de la lápida en la catedral de Évora se remonta al año 1535 en un texto de Rodrigues Acenheiro que dice: “Consta por letrero en piedra marmórea que está en la Sé de Évora, entrando por la puerta principal de la Sé de mano derecha en el corredor este del crucero de la puerta de la Santa Cruz; dice la letra el caso todo [...]”³⁸

La colocación tan inadecuada de la lápida hace pensar que no es el lugar donde estuvo originariamente.³⁹ La demolición de la primitiva iglesia de San Vicente del siglo XIV ocurrió en

38 RODRIGUES ACENHEIRO, Christovão: *Chronicas dos Senhores Reis de Portugal*, 1535, en *Collecção de Ineditos da Historia Portuguesa publicadas por da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, 1936, tomo V, pp. 107-108.

39 BARATA, António Francisco: *Memoria historica sobre a fundação da Sé de Évora*, Coimbra, 1876, p. 32. Este autor lanza la hipótesis de que la lápida se encontraba desde el siglo XIV en la iglesia de San Vicente y que fue llevada a la catedral cuando la capilla fue reconstruida.

el año 1467, fecha en que cabe fijar el traslado de la lápida a la catedral, que debió coincidir en el tiempo con el traslado de la reliquia del Santo Leño.⁴⁰ También parece lógico que ambas memorias del Salado estuvieran en el mismo sitio de la catedral, de ahí la actual colocación de la lápida junto a la que fuera la capilla donde estuvo la reliquia de la Vera Cruz.

El Santo Leño de Évora

Como hemos dicho anteriormente, la reliquia de la Vera Cruz fue dividida en dos partes iguales tras la batalla del Salado, llevándose una de ellas a Évora. No parece que fuera depositada en la Catedral como algunos historiadores han pensado. En efecto, en el año 1468 el obispo Luis Pires trasladó en procesión la reliquia desde la ermita denominada de la Santa Cruz hasta la catedral.⁴¹

El mismo obispo Luis de Pires donó un relicario para exposición del Santo Leño, del que se sabe que tenía 32 piedras preciosas; era “un tabernáculo todo de plata noblemente obrado y dorado”. El canónigo José Mendeiros apunta que el traslado de la Vera Cruz a la catedral obedeció al deseo del obispo de que tan valiosa reliquia estuviese en un establecimiento más protegido, como era el tesoro de la catedral.

La devoción de los eborenses por la Vera Cruz debió ir en aumento, como lo indica que el Papa Pablo IV autorizara la creación de 24 capellanes para la capilla del Santo Leño y que en 1562 el mismo Papa concediera el gran jubileo para la misma capilla.⁴²

Para ganar el jubileo los fieles debían, entre otras condiciones, visitar la capilla del Santo Leño desde las vísperas hasta la puesta del Sol del día de la Exaltación de la Cruz. La devoción de los fieles hizo que la afluencia a la capilla para tocar la reliquia, fuera de tal magnitud que se agolpaban peligrosamente. Ante esta situación se modificó las condiciones del jubileo, que desde entonces solo requirió la visita a la catedral sin necesidad de entrar en la capilla del Santo Leño.

Actualmente la reliquia se encuentra enmarcada en un impresionante relicario del siglo XVII donado por frey Luis da Silva Teles, adornado con 1.426 piedras preciosas, entre las que se encuentran las que enriquecían el antiguo relicario.

En el año 1933 el relicario con el Santo Leño fue depositado en el recién creado Museo de Arte Sacro de la Sé de Évora, donde sigue en la actualidad, expuesto con su sagrario y con varias tablas pintadas donde se recoge el ciclo del Santo Leño. La reliquia sale en señaladas ocasiones, como fue la conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado o la celebración del Congreso Eucarístico de Évora y Elvas.

El enterramiento de don Lopo Fernández de Pacheco

Don Lope Fernández de Pacheco fue el séptimo señor de Ferreira, procedía de la nobleza local y ascendió hasta convertirse en el noble portugués más importante de la época.⁴³ Ocupó diversos cargos en la corte de Alfonso IV. Ejerció de merino mayor, canciller de la reina, mayordomo mayor del heredero al trono, perteneció al consejo del reino y fue embajador en la corte papal, en Castilla y en Aragón.

Por esta destacada posición que don Lopo mantuvo en la corte de Alfonso IV, fue con el

40 Esta es la opinión expresada por José Mendeiros, ob. cit. Añadir que este excelente trabajo ha sido la base para lo que exponemos sobre la memoria del Salado en Évora. Sobre la reliquia de la Vera Cruz. Véase también SERAFIM, João Carlos: “Relíquias e propaganda religiosa no Portugal pós-tridentino”, *Via Spiritus* 8 (2001) 157-184.

41 “Doação do retaulo do lenho e outras peças pelo Bpo Dom Luis”, Archivo Capitular de la Sé de Évora, EE XVI, citado por José Mendeiros, ob. cit.

42 GUERREIRO, Cónego: “Évora e os Centenários – O Santo Lenho da Batalha do Salado”, *Notícias de Évora*, 16 de marzo de 1940.

43 LOURENÇO, Vanda: “Lope Fernandes Pacheco: um valido de D. Afonso IV”, *Estudios Humanísticos. Historia* 5 (2006) 49-69.

rey Bravo a la batalla del Salado, como lo recogen las crónicas medievales tanto portuguesas como castellanas. Debió llevar a Tarifa una potente mesnada, dado el número de vasallos que tenía.

Durante la Edad Media, tanto la realeza como los nobles elegían con cuidado el lugar de su enterramiento. Y esto es lo hizo don Lopo Fernández de Pacheco, que fue enterrado en la catedral de Lisboa, muy cerca de su benefactor Alfonso IV, como queriendo con esta proximidad mantener en el tiempo la relación que tuvieron en vida.

El túmulo de don Lopo se encuentra en la capilla de San Cosme y San Damián situada en la cabecera de la catedral de Lisboa. El imponente sarcófago tiene la figura yacente de don Lopo y por sus laterales está esculpido su escudo nobiliario: una doble caldera con asa, de donde salen cabezas de serpientes. Coronando el monumento y apoyada en la pared, está la lápida funeraria, fechada en el año 1349 y que como era habitual describe los hechos más notables del fallecido.

La transcripción de la placa es la siguiente:

“+: AQU(u)I : IAZ : LOPO : FERNAnDEZ : PACHECO : SENHOR : DE / : FER(r)EIRA : E : MOORDOMO : MOOR : DOMI(n)FANTe : DO : MPEDRO : E CHANCELER : DA : REINHA : DONAMBEATRI / IZ : O QUAL : FOIMMERCEE : E : FEITURA : DELREI : DOM : AFO / NSO : O QUARTO : E FOI : CoN EL : NA : LIDE : Que : (h)OUVE : Com : ELREI : D / EM GRA(N)ADA : HU : ESTE : REI : FOI : FAZER : AIUDA : A : ELREI : /DOM : AFONSO : DE : CASTELA : QUANDO : ELREI : DE : BENAMA /RIN : IAZIA : SOBRE : TARIFA : NA : ERA : DE : MIL : E : C^aC^aC^a : E : /L^aX^aX^a : E : VIII : ANOS : AO : Qual : LOPE : FERNA(n)DEZ : FOI : EN / AVINHON :: DADA : Con : GRAnDE : HonRA : POS : EN : ESTA : SEE : TANTO : Que : DALO : CHEGO / U : O QUAL : FOI : CASADO : CON : DONA : MARIA : FILHA / DE : DOM : RUI : GIL : DE : VILA : LOBOS : E : DE DON/A : TAREIIA : SANDHEZ : Que : FOI : FILHA : DELREI : / DOM : SANCHO : DE : CASTELA : E FOI : EN : TERRA / DO : EN : ESTE : MOIIMENTO : XX : E : E : NOVE : DIAS : / DE : DEZENBRO : DA : ERA : DE : MIL : C^aC^aC^a : E : LXXX : / E : SETE . ANOS M”.⁴⁴

En lo que a esta investigación respecta, nos centramos en la referencia que la lápida funeraria hace a la presencia de don Lopo en la batalla de Tarifa, que debió considerar como uno de sus hechos más memorables. La referencia dice: “y fue con él [rey Alfonso IV] a la lid que hubo con el rey de Granada donde este rey fue a ayudar al rey don Alfonso de Castilla cuando el rey de benamarín yacía sobre Tarifa en la era de 1378 años [1340 años de la Encarnación]”. El texto confirma que el enfrentamiento de los portugueses fue con los granadinos. Fija la fecha de la batalla en el año 1340 y explica que la participación portuguesa se debió al sitio que Abu l-Hasan había sometido a Tarifa.

El enterramiento de Alfonso IV de Portugal

Lisboa se convirtió en la ciudad preferida de Alfonso IV, por tanto no fue extraño que en sus disposiciones testamentarias estableciera su catedral como lugar de enterramiento. Durante los años de reinado del Alfonso el Bravo, la actual capital portuguesa sufrió varios seísmos que retrasaron los trabajos de la catedral.⁴⁵ Hasta el extremo que cuando falleció Alfonso IV todavía no se encontraba concluida la capilla mayor, lugar donde iba a estar la capilla del rey y la reina, por lo hubo que enterrarlo en el coro de la Sé.⁴⁶

El rey de Portugal mandó que a su costa se reconstruyera la capilla mayor de la catedral.⁴⁷

44 BARROCA, Mário Jorge: *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*, Fundação Calouste Gulbelkian, 1999, vol. 2/T. II, p. 1699.

45 Bernardo Vasconcelos e Soua, *D. Alfonso IV*, ob. cit., pp. 254-263.

46 *Crónica dos setes primeiros reis de Portugal*, ob. cit., vol. II, p.372.

47 *Idem*.

Concluida la obra, después de la muerte del rey, pasaron allí los túmulos reales de Alfonso de Portugal y su mujer Beatriz de Castilla. El seísmo del año 1755 arruinó la catedral de Lisboa, desapareciendo los primitivos enterramientos reales, que fueron sustituidos por los actuales, situados a ambos lados de la capilla mayor, que llevan epitafios fechados en el año 1781.

Aunque no se conserva ninguna representación pictórica de las sepulturas reales del siglo XIV, sí conocemos por los *Livros do Cartório da Sé* una descripción de los enterramientos.⁴⁸ Estaban situados en el lado izquierdo de la capilla mayor y ambos tenían estatuas yacentes esculpidas sobre el arca tumular, con simples leyendas (tal vez no del siglo XIV) recordatorias de los personajes.

Encima de cada una de las dos sepulturas se encontraban sendas pinturas, una de ellas con una representación de la batalla del Salado y la otra mostraba a la reina doña María de Castilla, hija de Alfonso IV, pidiéndole a su padre que ayudase a su marido en la lucha contra los musulmanes.

En la pared junto al sarcófago del rey colgaba una trompeta musulmana, que el rey portugués tomó a los granadinos durante la batalla de Tarifa. En el siglo XVII se efectuaron modificaciones en la sepultura, que quedó rematada por una figura en la que fue colocada la citada trompeta, a cuyos pies se dispuso la siguiente leyenda: “Esta trompeta que Alfonso, cuarto de nombre, tomó a los moros, para convertirse el primero en fama en el mundo, mientras suena por el rey y por el triunfo que él alcanzó, está ordenando a Alfonso que se yerga para la gloria”.⁴⁹

La iconografía de la sepultura de Alfonso IV incide en la importancia que la batalla de Tarifa tuvo tanto para el reino como para el rey portugués, episodio que se pretendió proyectar hacia el futuro con los elementos alusivos a la batalla.

El enterramiento del prior de Crato

Acompañaron al rey al campo de batalla de Tarifa las cuatro órdenes militares de Portugal: Avis, Cristo, Santiago y San Juan del Hospital de Jerusalem, de quien era prior Alvaro Gonzalvez de Pereira, quien la crónica portuguesa del siglo XIV le asigna un papel principal en la batalla.⁵⁰

Parece ser que en el año 1340 los hospitalarios trasladaron su sede a la población de Crato que les pertenecía desde el año 1232. Crato se encuentra en el distrito de Portoalegre, en la región del Alentejo. A dos kilómetros del pueblo está el monasterio de Flor de Rosa, en cuya capilla se encuentra enterrado el prior de los hospitalarios que estuvo en Tarifa.

Sobre él dice el *Livro de Linhagens*: “[...] hizo muchas fortalezas y lugares en el reino, y fue amado en Portugal, y yace en una capilla que hizo para el servicio de Dios, que tiene de nombre Santa María de Flor de Rosa”.⁵¹ Allí permanece al día de hoy su túmulo de mármol rosado con los escudos de su orden y de los Pereira esculpidos en los frontales del sarcófago.

Como antes hemos comentado, durante la batalla del Salado se extravió el monje que llevaba la Veracruz. El prior de Crato mandó a tres de sus vasallos a que le buscaran. Tras encontrar la reliquia, la colocaron de nuevo a la cabeza del ejército portugués, lo que finalmente determinó la victoria de los portugueses. Por esta acción estos tres vasallos gozaron del privilegio de ser enterrados en la misma capilla de su señor: “Allí yacen alrededor de su monumento [de

48 *Documentos para a História da cidades de Lisboa. Cabido da Sé. Sumários de Lousada. Apontamentos dos Brandoes. Livro dos Bens próprios dos Reis e Rainhas*, Câmara Municipal Lisboa, 1954, pp. 4-5.

49 CASTILHO, Júlio de: *Lisboa Antiga*, segunda parte-Bairros Orientaes, tomo III, Livraria Ferreira, 1885, pp. 258-259.

50 La crónica a la que nos referimos es el *Livro de Linhagens*, que es una obra de exaltación de la familia de los Pereira, que tiene intercalada una narración sobre la batalla de Tarifa.

51 *Idem*, p. 257.

don Alvaro] los tres caballeros que con él se criaron y fueron con él en busca de la Vera Cruz, por salvamento de la fe de Jesucristo y de toda la cristiandad”. Lo que convierte el monasterio de Flor de Rosa en otro de los lugares donde permanece viva la memoria de la batalla del Salado en Portugal.

Nuestra Señora de la Boa Nova

El día 23 de septiembre de 1340 se formalizó el sitio de Tarifa por las tropas que Abu l-Hasan había logrado pasar desde África. Alfonso XI rogó a su mujer la reina doña María, hija del rey de Portugal, que fuese a su padre y le contase que quería ir a descercar Tarifa y que no podría excusar el combate con los benimerines.⁵²

La reina doña María, a pesar de la situación de postración que se encontraba por la preeminencia que había alcanzado en la corte doña Leonor de Guzmán amante de rey, aceptó el encargo y salió de Sevilla lo más rápida que pudo para ir donde se encontraba su padre, con quien se reunió en los alrededores de Évora. El rey portugués aceptó ayudar a los castellanos para descercar Tarifa.

De inmediato doña María informó por carta al rey de Castilla, y para tener más seguridad de que la promesa portuguesa iba a cumplirse, permaneció en Portugal hasta que los dos reyes se hubiesen reunido. Nada más conocer la carta que le enviara su mujer, Alfonso XI se apresuró en salir de Sevilla, llegando a Jurumena donde se entrevistó con Alfonso IV.

La reina doña María se quedó en Badajoz, pues Alfonso XI “vio que no podría sufrir el trabajo del camino ansy como el”. Le dejó encargo a la reina que “le diese priesa” al rey de Portugal para que cuanto antes saliese en dirección a Sevilla.

Unida a esta gestión de la reina castellana se encuentra una tradición sobre el origen de la advocación mariana de Nuestra Señora de la Boa Nova de Terena. La freguesía de Terena pertenece al municipio de Alandroal, en el distrito de Évora. A las afueras de la población se alza una soberbia iglesia fortaleza que se data en el siglo XIV, donde se venera a la Virgen de la Boa Nova. Según una tradición que ha permanecido hasta la fecha, la construcción de la ermita fue por encargo de doña María de Castilla en agradecimiento por la participación portuguesa en la batalla de Tarifa.

Según una leyenda, la reina castellana acampó junto a las inmediaciones de donde hoy se encuentra el santuario, y mandó un emisario a su padre para solicitarle que ayudara a su marido Alfonso XI. A la espera de sus noticias, doña María prometió levantar una iglesia a la Virgen si el emisario traía la “buena nueva” de que el rey portugués iría a Tarifa. La reina cumplió su promesa y mandó construir la iglesia que con pequeñas alteraciones persiste en la actualidad.

Según otra leyenda, recogida en la aldea de Terena, la reina doña María se entrevistó con su padre en Évora, sin conseguir el auxilio que le pedía, por lo que se volvió para Castilla, haciendo noche en Terena. El padre arrepentido, mandó dos vasallos a donde se encontraba la reina, que le dijeron que traían la “buena nueva” de que el rey portugués cedía a la petición castellana y que enviaría a su ejército a combatir contra los moros. Doña María agradecida, hizo construir el santuario en el mismo lugar donde recibió la noticia.

Esta tradición pasó tardíamente a las historias portuguesas. La primera referencia conocida al origen del nombre de Boa Nova data del año 1708 cuando António Carvalho escribía que la iglesia “de Nuestra Señora de la Boa Nova, la fundó la reina Doña María, mujer del rey Don Alfonso el segundo de Castilla, hija del rey Don Alfonso el cuarto de Portugal”. Poco tiempo más tarde, en 1718, Agostinho de Santa Maria recoge la tradición más explícitamente: “en acción de gracia por tan buena nueva, [la reina Doña María] mandó consagrar en aquella tierra

⁵² *Gran Crónica de Alfonso XI*, ob. cit., tomo II, pp. 362-367 y *Crónica dos setes primeiros reis de Portugal*, ob. cit., tomo II, pp. 324-327.

aquel templo, erigiéndola en iglesia, dedicándola a la soberana reina de la gloria”.⁵³

Lo que distingue esta tradición de otras es su verosimilitud histórica. No se trata de ningún suceso fantástico o increíble, como suelen ser las tradiciones populares; se trata de una historia culta que encaja perfectamente con lo que afirman los documentos medievales. Como hemos dicho, doña María permaneció durante varios días en Portugal y parece que la decisión de Alfonso IV se demoró y no debió ser clara, teniendo en cuenta que doña María permaneció en Portugal, temerosa de que surgiera algún problema; y aún más, el rey castellano dejó a la reina cerca de Portugal para que presionara a su padre, prueba clara de que había dudas sobre la decisión portuguesa. Nada tiene de extraño, que la reina en agradecimiento mandara construir una iglesia en Terena, por donde debió pasar en su viaje de Évora a Jurumena, y que le diera el acertado nombre de la Boa Nova.

Las referencias que hace las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X a los milagros de la Virgen de Terena hace suponer que debió de existir un templo en aquel lugar al menos desde mitad del siglo XIII. No obstante, la actual iglesia de la Boa Nova es una construcción más moderna, que puede datarse de mitad del siglo XIV, en aproximada coincidencia con la batalla del Salado.

El santuario de Nuestra Señora de la Boa Nova parece más una fortaleza que una iglesia, tiene forma de cruz griega, construida a base de sillares de granito en las esquinas y sillarejo en los muros, está coronada de almenas y en sus paredes se abren estrechas aspilleras. Sobre las puertas de arcos ojivales de los frentes norte y sur se encuentran balcones amatacanados decorados con el escudo real de Portugal. En su interior no se encuentra nada alusivo a la leyenda que relaciona el santuario con la batalla del Salado.

La conmemoración de la *Victoria Christianorum*

Era clara, y así fue percibido en su momento, que la intención de los benimerines no se limitaba a una “razzia” como habían hecho en ocasiones anteriores. Se trataba de una operación de conquista, y no solo de algunas plazas del sur peninsular, sino que de conquistar todo el territorio cristiano que les fuera posible.

Ante este panorama la victoria del Salado fue recibida con la mayor alegría en los reinos de Aragón, Portugal, Castilla y en la corte papal de Aviñón, que había tomado el liderazgo, espiritual y político, frente a la amenaza musulmana.

Expresión de la satisfacción que produjo la derrota de marroquíes y granadinos en tierras de Tarifa, fue un conjunto de conmemoraciones religiosas que, teniendo su origen en el siglo XIV, se prolongó hasta mitad del siglo pasado, cuando el Concilio Vaticano II prohibió la continuidad de estas celebraciones.⁵⁴

Las celebraciones por la victoria en la batalla del Salado se dieron en numerosas diócesis de España y Portugal. Aparece por primera vez en el salterio llamado *Catenatum* que se custodia en el archivo de la diócesis de Coimbra, donde se encuentran los himnos del oficio denominado *In festo Victoriae Christianorum*, fechado entre 1340 y 1360. Estos himnos hacen expresa referencia a la batalla del Salado, en concreto la tercera y cuarta estrofa de las segundas vísperas dice: “*Jhesus mire triumphavit certando pro regibus / Quando Mauros superavit tritis in infedlibus / Portugalia Castella dum vincunt mira bella. / In Tarifa fuit castro triumphus mirabilis / Cetus Maurorum protratus fuit et es flebilis*”.

53 BARROCA, Mário Jorge: *Terena. O castelo e a Ermida da Boa Nova*, Instituto Português do Património Arquitectónico, 2006, pp. 113-124.

54 CORBIN, S.: “Fêtes portugaises. Commémoration de la victoire chrétienne de 1340 (Río-Salado)”, *Bulletin Hispanique* XLIX-2 (1974) 205-218 y VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: “O sangue, a cruz e a coroa. A memória do Salado em Portugal”, *Penélope. Fazer e desfazer História* 2 (1989) 28-48.

Casi simultánea con Coímbra, comenzó la celebración de la victoria cristiana en Toledo, pero con el título *Triumphus Crucis* con el añadido de *Triumphus Belli de Benamarin* o *Triumphus Sanctae Crucis de Benamarin*. Esta celebración era ya conocida en Toledo en los siglos XIV-XV, aunque parece ser más antigua la de Coímbra.

En el breviario de Évora de 1548 se recoge la conmemoración del *Triumphus Crucis* en la *admirabilis victoriae Christianorum ad flumen Salsum* (río Salado). Se conocen celebraciones por la victoria del Salado en Sintra, Braga, Leiria, Obidos, Granada y en la diócesis de Cádiz, que por cierto la celebraba el día 31 de octubre y no el 30 como en los demás obispados.

De los datos disponibles se desprende que posterior a la celebración de la *Victoria Christianorum*, surge una nueva solemnidad, muy extendida en España, celebrada el 16 de julio en la mayor parte de las diócesis, que llevaba el nombre de *Triumphus Crucis* en conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa. Esta celebración pasó a Portugal, cuando ambos reinos estaban unidos bajo el mismo rey, conmemorándose en Guarda, Lamego, Porto, Algarve, Miranda y Funchal.

A final del siglo XVI la fiesta de la *Victoria Christianorum* se encontraba muy extendida: “[...] hoy en las iglesias catedrales de la mayor parte de España, con mucha veneración celebrada con título y nombre de *Victoria Christianorum*, por el gran peligro en que la cristiandad de España estuvo de perderse, si ello no se alcanza”.⁵⁵

Pocos años después otra referencia nos muestra que la celebración religiosa en recuerdo de la batalla del Salado dejó de celebrarse en Portugal, excepción hecha de Coímbra. A mitad del siglo XVI escribía Jorge Cardoso: “[...] se rezó muchos años en la Sé de Lisboa y Évora, con el título de *Victoria Christianorum*. Y todavía hoy en Coímbra”.

En el siglo XX se registra un renacimiento de la fiesta. Este fue el caso de la diócesis de Évora donde se celebró la conmemoración a principio del siglo. Posteriormente, en los años cincuenta, su arzobispo Manuel Mendes, volvió a instaurar la celebración de la victoria de los cristianos en Tarifa, “con la misma misa y el mismo oficio de la diócesis de Coímbra, que deben ser de las primeras piezas litúrgicas”.⁵⁶ Finalmente, siguiendo las decisiones del Concilio Vaticano II desapareció la celebración de la *Victoria Christianorum* después de seis siglos, tanto en Portugal como en España.

La conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado

En el año 1938 la Presidencia del Consejo de Ministros de Portugal creó una Comisión para conmemorar la fundación de la nación en el año 1140 y la restauración de la independencia en el 1640, los actos debían desarrollarse durante 1940, en el que sería llamado Año de los Centenarios.

Aprovechando estas dos celebraciones, se les añadió a los actos programados la conmemoración del VI centenario de la batalla del Salado, lo que encajaba plenamente en el programa oficial, que tenía como objetivo constituir una síntesis de la civilización portuguesa.

En un principio se eligió Braga como centro de los actos conmemorativos de la batalla de Tarifa. Pero las fuerzas vivas de Évora gestionaron ante el gobierno para que la sede se trasladara a su ciudad, lo que finalmente consiguieron al hacer valer la histórica relación de Évora con la batalla de Tarifa.⁵⁷

Los actos conmemorativos tuvieron un prelude el día 27 de octubre, fiesta de los

55 MARIZ, Pedro: *Diálogos de Varia Historia*, Coímbra, 1594, I, p. 179.

56 José Mendeiros, ob. cit.

57 La campaña que se orquestó para convertir a Évora en el escenario de la celebración del centenario de la batalla del Salado fue protagonizada por los diarios eborenses *A Defesa* y *Notícias de Évora*, a los que se unió el arzobispo de la diócesis Manuel Mendes, *A Defesa*, nº 921, 2 de noviembre de 1940, p. 1.

Mártires de Évora. En la iglesia de San Vicente se celebró una misa en el altar de Nuestra Señora de la Victoria promovida por la sección de Évora de la Legión Portuguesa,⁵⁸ a la que asistieron las principales autoridades civiles y militares del distrito. Concluido el acto litúrgico el canónigo y director del diario *A Defesa*, José Filipe Mendeiros, evocó la batalla del Salado y alabó la decisión de ceder la iglesia para que se convirtiera en la capilla de la Legión.⁵⁹

El presidente de la Cámara Municipal hizo entrega de la iglesia de San Vicente al comando distrital de la Legión, y posteriormente invitó al arzobispo de Évora a que descubriera la placa que daba el nombre de Largo de San Vicente a la plaza donde se encuentra la iglesia también llamada de los Mártires de Évora.⁶⁰

Los actos conmemorativos del VI centenario de la victoria del Salado se desarrollaron el día 30 de octubre de 1940 y fueron programados como una celebración luso-española. La comisión organizadora, de la que fue el presidente Júlio Dantas, lo enfocó con un marcado carácter religioso político, en consonancia con las ideologías gobernantes por entonces en ambos países. En este sentido se manifestaron los medios de comunicación, estableciendo un paralelismo entre la batalla del Salado y la reciente Guerra Civil española.⁶¹ El mayor Jorge Botelho Moniz, quien fuera capitán de los Viriatos⁶² portugueses, escribía en el *Diário de Notícias*: “Un principio sagrado, el mismo que animó a los Viriatos, llevó al bravo Alfonso IV a acudir a Castilla”.⁶³

En el *Diário de la Manhã* João Ameal se refería al Salado como “la vitoria de Occidente, al servicio de Dios”, y añadía “son los mismos principios que nos orientan, las creencias que nos dominan, la causa que nos une frente a las adversidades y a los peligros [...] que la Península continúe presentando al mundo el luminoso ejemplo de dos grandes naciones ligadas por el culto al orden, a la paz, al afecto mutuo y a las altas ideas que hace seis siglos”.⁶⁴

Desde la parte española se insistía en el paralelismo entre la batalla del Salado y los nuevos valores surgidos de la Guerra Civil española. Nicolás Franco, hermano del general Franco y embajador en Portugal, expresaba estos sentimientos en el discurso que pronunció en el acto conmemorativo: “Transcurre el año 1936. La guerra en España, también. Guerra de religión y de fe. Se conquista palmo a palmo el suelo de la Patria en lucha por la civilización. Los portugueses, pueblo de soldados y hombres de Estado [...] sienten que no tienen el derecho de gozar de la fe y de la civilización aquel que no se defiende. Entonces, Portugal y España sienten en los corazones el eco del abrazo de hierro de hace seis siglos y, de nuevo, vuelven los portugueses en lo más

58 La Legión Portuguesa fue una organización paramilitar dependiente del gobierno, creada en el año 1936 y que perduró hasta la revolución del año 1973. Su objetivo se centraba en la defensa del patrimonio espiritual y el combate contra la amenaza comunista y anarquista.

59 *A Defesa*, nº 919, 19 de octubre de 1940; *Notícias de Évora*, nº 11.984, 27 de octubre de 1940, p. 1 y nº 11.985, 29 de octubre de 1940, p. 2 y *A Defesa*, nº 921, 2 de noviembre de 1940.

60 En la actualidad la iglesia de San Vicente, que reunió la memoria de la batalla del Salado al albergar la lápida en recuerdo de la batalla, el Santo Leño y la Cofradía de Nuestra Señora de la Victoria, es de propiedad municipal y se usa como sala de exposiciones temporales.

61 Bernardo Vasconcelos e Sousa: “O sangue, a cruz e a coroa. A memória do Salado em Portugal”, ob. cit.

62 Los Viriatos fueron los voluntarios portugueses que lucharon a favor de los nacionales en la Guerra Civil española alistados en la Legión Extranjera. El *Diário de Notícias* decía al referirse a Botelho que “no hace muchos meses todavía, combatía, en el mismo terreno, al lado de los españoles, por una causa tan justa como aquella que hoy, a seiscientos años de distancia, se conmemora”. El mayor Botelho estuvo presente en la conmemoración de Évora, siendo el encargado de izar la bandera española en el escenario donde se iban a desarrollar los actos, mientras que el Francisco de Borbón, duque de Sevilla, representante del gobierno español, izaba la bandera portuguesa.

63 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 1.

64 *Diário de la Manhã*, 31 de octubre de 1940, p.1.

duro de la lucha por la honra de defender una civilización que les es común.”^{65 66 67} Incluso el arzobispo de Évora relacionó ambas situaciones bélicas al evocar “el auxilio que los portugueses dieron recientemente a los españoles cuando una nueva barbarie del Oriente se quiso instalar en España”.⁶⁸

Los actos incidieron en la decisiva intervención del Santo Leño en el desenlace de la batalla, como refieren todas las historias antiguas portuguesas. Los actos conmemorativos del VI centenario de la batalla del Salado comenzaron con un solemne *Te Deum* en la catedral de Évora, le siguió la bendición del arzobispo con la reliquia del Santo Leño, que quedó expuesto en el templo para que fuera venerado por los fieles, mientras que veinte caballeros de las órdenes militares portuguesas le hacían guardia de honor.

A las 15 horas salió de la catedral el cortejo procesional con el Santo Leño que iba acompañado por cuatro cruces de las freguesías eborenses, doscientos seminaristas, los párrocos de las diócesis, el cabildo de la Sé y el arzobispo bajo palio “a cuyas varas iban altas personalidades portuguesas y españolas”. El cortejo se dirigió hacia el templo romano de Diana, entronizándose la reliquia del Salado en un altar especialmente construido y situado en la fachada del Museo.

El solemne acto que fue seguido por numerosísimo público continuó con el izado de las banderas de Alfonso IV y de Alfonso XI, a lo que les siguió los himnos nacionales de Portugal y España mientras se izaban sus banderas.⁶⁹ La acción del Salado fue recordada por el “verbo fluido” de Júlio Dantas,⁷⁰ delegado del gobierno portugués en la conmemoración de los centenarios, y por “la oratoria del marqués de Lozoya”.⁷¹

Después de los discursos llegaron al recinto doce trompeteros acompañados por un caballero (el actor Raul Carvalho) que leyó la descripción de la batalla. Terminada la lectura que se basó en la crónica portuguesa del siglo XIV, desfilaron cien caballeros medievales por delante del Santo Leño, que recorrieron varias calles principales de Évora donde se encontraban

65 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 2

66 El diario *ABC* recogía las palabras del discurso de Nicolás Franco: “comparó las luchas de entonces con las de 1936, en los que peligraban otra vez la religión, la fe y la civilización, porque otra vez hubo que reconquistar palmo a palmo la tierra sagrada de la Patria [...] Afirmó que Portugal y España, colocados por ley de naturaleza el uno junto a la otra, fueron grandes siempre que estuvieron unidos [...] Terminó diciendo, en este hora solemne puedo afirmar que esta hermandad en la que basan su política el Generalísimo Franco y el general Carmona, será perenne”, *ABC* (Sevilla), 1 de noviembre de 1940, p. 4.

67 La prensa española también le dio especial cobertura a los actos conmemorativos realizados en Évora, y al igual que la portuguesa, exaltando el nacionalismo. Por ejemplo, el diario *ABC* de Sevilla decía: “Ahora han venido los directores de los periódicos madrileños [a Portugal] a participar en la conmemoración de la batalla del Salado, que puede decirse no fue solo un hecho peninsular, sino europeo. España defendió Europa, su símbolo moral y su tradición religiosa, y en 1936 inició una Cruzada de tres años. Portugal ahora como entonces en la batalla, ayudó a España.”, *ABC* (Sevilla), 31 de octubre de 1940, p. 2.

68 *Diário de Notícias*, 31 de octubre de 1940, p. 2.

69 El izado de las banderas fue “un momento impresionante. Las trompetas tocando a saludo, los cañones de Artillería de Montaña haciendo disparos y la muchedumbre, brazo en alto, dando gritos de ‘¡Viva España!’ ‘¡Viva Portugal!’ ‘¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!’ ‘¡Salazar! ¡Salazar! Salazar!’”, *La Vanguardia Española*, 1 de noviembre de 1940, p. 2.

70 En su disertación Dantas recordaba que “Portugal ciento veintiocho años antes de la batalla del Salado había llegado a España por medio de la batalla de las Navas de Tolosa y después la del Salado, en las luchas contra los franceses y en la reciente del 36”, *Idem*.

71 A la cabeza de las autoridades invitadas españolas se encontraba el embajador, Nicolás Franco; el duque de Sevilla, delegado del gobierno de España; Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya y director general de Bellas Artes; los directores de los periódicos de Madrid (*ABC*, *Madrid*, *Informaciones*, *Agencia EFE*, *Alcázar*, *Ya*, *Arriba* y *Pueblo*) y otras autoridades militares. Pilar Primo de Rivera, delegada nacional de la Sección Femenina y hermana del fundador de la Falange, llegó a Portugal el día 31 de octubre para participar en los actos conmemorativos del Año de los Centenarios.

representadas las Cámaras Municipales del distrito con sus estandartes, todas las escuelas de la ciudad, la Academia y la Escuela Industrial. El desfile terminó en la iglesia de San Vicente, ante el altar de Nuestra Señora de la Victoria.⁷²

La intensa jornada, que había sido vivida con intensidad por la población, concluyó con una recepción a las autoridades en el convento de los Loios, mientras que se desarrollaba una fiesta popular en la Porta de Moura, amenizada por la banda de música del Regimiento de Infantería número 16 y la de Amadores de Música Eborenese. Entrada la noche unos potentes focos eléctricos iluminaron la catedral, los vecinos colocaron lámparas de aceite en sus balcones y el comercio iluminó sus escaparates, creando un ambiente festivo inédito en la ciudad.

No estaba España en condiciones de programar celebraciones especiales durante el duro año 1940. No obstante, en el monasterio de Guadalupe en Cáceres, tan ligado a la batalla del Salado, tuvo lugar una celebración en conmemoración del sexto centenario de la victoria cristiana, al que acudieron numerosos peregrinos. El acto consistió en una procesión en la que tomaron parte treinta sacerdotes con capa magna, asociaciones locales, comunidad del monasterio y vecindario. La Virgen de Guadalupe salió vestida con el traje rico de la comunidad.

⁷³ ⁷⁴

La conmemoración del 670 aniversario de la batalla del Salado

El recuerdo a la victoria portuguesa en tierras de Tarifa sigue viva en el país lusitano, prueba de ello es la conmemoración que el año 2010 organizó la Asamblea de los Caballeros Portugueses de la Orden Soberana Militar de Malta en recuerdo de su participación en la batalla, bajo la denominación de orden de Crato.⁷⁵

En la mañana del día 30 de octubre de 2010 se celebró solemne misa en el monasterio de Vera Cruz de Marmelar donde se custodia la reliquia del Santo Leño que llevaron los guerreros portugueses a la batalla del Salado. Fue presidida por el arzobispo de Évora, José Sanchez Alves, estando presentes numerosos miembros de la orden portuguesa de Malta.

Por la tarde se celebró un acto académico en la Universidad de Évora presidido por su rector. Se presentaron dos comunicaciones sobre la batalla del Salado, una por Augusto Martins Ferreria do Amaral⁷⁶ y la otra por el conde de Orgaz,⁷⁷ presidente de la Asamblea Española de la Orden de Malta. Concluyó el evento con un concierto del coral.

⁷² Detallada descripción de los actos aparecieron en los diarios de Évora: *Democracia do Sul*, 31 de octubre de 1940, p. 1; *Noúcias de Évora*, 31 de octubre de 1940, p. 1 y *A Defesa*, 2 de noviembre de 1940, p. 2.

⁷³ *La Vanguardia Española*, 30 de octubre de 1940, p. 2.

⁷⁴ Como colofón a los actos del centenario, el viceconsulado de España en Elvas organizó una romería al monasterio de Guadalupe. Cien peregrinos salieron de Évora el día 23 de noviembre, recorriendo varias poblaciones de Badajoz hasta llegar al monasterio.

⁷⁵ FIÚZA DE ALBURQUERQUE CABRAL DA SILVEIRA, João: “Comemorações dos 670 anos da batalha do Salado. Dia de Nossa Senhora da Vitória”, *Filermo* 13 (2010) 47-49.

⁷⁶ Augusto Ferreria do Amaral, ob. cit.

⁷⁷ CONDE DE ORGAZ: “La batalla del Salado y el dominio del mar”, *Filermo* 13 (2010) 51-55.



Imagen 1. Padrón del Salado en Guimaraes. (Fotografía del autor)



Imagen 2. Lápida del enterramiento de don Lopo Fernández de Pacheco. (Fotografía del autor)



Imagen 3. Iglesia de San Pedro de Vera Cruz de Marmelar donde se custodia la reliquia del Santo Leño que estuvo en la batalla del Salado. (Fotografía del autor)



Imagen 4. Lápidas sin nombres a los pies del enterramiento del Prior de Crato. (Fotografía del autor)



Imagen 5. Retablo de Nuestra Señora de la Victoria en Évora. (Fotografía del autor)